

# Cuando el estudio de la Historia de la Iglesia se hace Catequesis

---

**SEVERINO GARCIA DE PABLO**

*«La Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios.»*

*(Dei Verbum, núm. 8)*

## **I. Una preocupante laguna en la instrucción religiosa de los católicos**

El problema de la instrucción religiosa de los católicos ha preocupado siempre a la jerarquía eclesiástica y a todos los que luchan por instaurar una Iglesia que sea fiel a su misión en el mundo.

En todas las épocas de la historia, tanto los representantes del Magisterio, como los críticos y reformadores, expresan la misma queja: «La instrucción religiosa del pueblo es deficiente y tiene serias lagunas».

Esta inquietud resulta aún más significativa si tenemos en cuenta que cada autor la presenta como un rasgo característico de la

época que le toca vivir. Para ilustrar este dato existen muchos testimonios; de entre ellos voy a destacar uno del siglo XVI (Martín Lutero) y otro del siglo XX (Cardenal Gomá).

En plena época renacentista, Martín Lutero se lamenta, en el prefacio de su *Gran Catecismo*, de la ignorancia religiosa del pueblo cristiano:

«¡Qué cosas tan tristes he visto! El hombre común no sabe nada de la doctrina cristiana, especialmente en las aldeas. Y, por desgracia, muchos párrocos son ineptos e incapaces de enseñar. Y todos se llaman cristianos, están bautizados y gozan de los santos sacramentos; pero no conocen ni el Padrenuestro, ni la fe, ni los diez mandamientos»<sup>1</sup>.

En el primer tercio del siglo XX, ante la difícil situación planteada a la Iglesia española por la II República, el Cardenal Gomá hace una lúcida reflexión en el prólogo a un libro en el que se recogen las intuiciones pastorales de algunos catequistas famosos:

«Aleccionados por una dolorosa experiencia, hemos comprendido al fin —y quiera Dios que la lección sea eficaz y duradera— que la mayor parte de nuestros males presentes provienen de una defectuosa formación religiosa...»<sup>2</sup>.

Los intentos de remediar la ignorancia no han sido suficientes, si tenemos en cuenta las profundas raíces históricas del problema. Por otra parte, los esfuerzos han ido encaminados a determinados ámbitos de la formación religiosa que se han considerado más básicos: Biblia, Cristología y Liturgia. Sin embargo, la Historia de la Iglesia sigue siendo la «asignatura pendiente» en la instrucción religiosa de los católicos. Ahora bien, cuando afirmo que la Historia de la Iglesia es la laguna más

---

<sup>1</sup> LÄPPLE, A., *Breve historia de la catequesis*, Central Catequística Salesiana, Madrid 1988, pág. 79.

<sup>2</sup> CODINA Y SERT, F., *El celo catequístico*, Amigos del catecismo, Barcelona 1934 (Prólogo de Isidro GOMA y TOMÁS) pág. 5.

visible y notoria, no estoy suponiendo que se hayan solucionado ya las deficiencias en los otros ámbitos de la formación religiosa. Sin olvidar las repercusiones de las «otras lagunas» en orden a que el cristiano se identifica con su condición de bautizado, estas reflexiones se centran concretamente en las repercusiones que tiene el olvido de la Historia de la Iglesia; al tiempo que proponen algunas pautas para una adecuada presentación catequética de dicha Historia.

### a) *Causas de desconocimiento de la Historia de la Iglesia*

Es necesario analizar las *causas* por las que se ha producido la actual situación de desconocimiento de la Historia de la Iglesia, para poder indicar después alguna propuesta constructiva.

En primer lugar, está el propio desconocimiento de las líneas maestras de la Historia de la Iglesia por parte de los catequistas, al no ser éste un tema integrado en sus planes de formación. Además, la ignorancia de la Historia de la Iglesia en general incluye el desconocimiento de la Historia de la Catequesis que ha llevado a repetir errores del pasado por no conocerlos.

«La ahistoricidad, lamentablemente tan frecuente, ha dificultado la determinación de puesto de la catequesis actual e incluso el conocimiento de sus problemas y casi ha impedido que tales problemas fuesen advertidos. Esta ahistoricidad ha sido la causa decisiva de que no se pudiera aprender nada de la historia de la catequesis y de que se repitieran no pocos errores del pasado sin advertirlo. *El desconcertante desconocimiento de la historia de la catequesis ha de enumerarse entre las desgracias de la situación actual*»<sup>3</sup>.

A partir de esta causa o raíz fundamental han surgido otras muchas, de entre las que podemos destacar las siguientes:

---

<sup>3</sup> LÄPPLE, A., o.c., pág. 7.

- La influencia decisiva de los «catecismos tridentinos» con su estructura tripartita: las *verdades* que debemos creer (credo), los *mandamientos* que debemos cumplir y los *sacramentos* que debemos celebrar. Estos esquemas catequéticos marginan *la Biblia* y *la Historia de la Iglesia*. La laguna bíblica se ha intentado superar algo; la de la Historia de la Iglesia, todavía no.
- El hecho de confundir la Historia con lo pasado y caduco, al identificarla con el período inmediatamente anterior al que vivimos, en lugar de descubrir en ella los veinte siglos de tradición cristiana.
- Una concepción del cristianismo *intimista, espiritualista y ahistórica*. Desde este estilo de cristianismo no se tiene en cuenta la dimensión social de la fe, ni se asume el «espesor de la historia».
- La escasa presencia, en los planes de catequesis y en los programas de Enseñanza Religiosa Escolar (E.R.E.), de los temas relacionados con la Historia de la Iglesia. En los programas actuales de E.R.E., a lo largo de los ocho cursos de E.G.B. y los tres de B.U.P., únicamente se incluye la Historia de la Iglesia en el primer trimestre de 2.º de B.U.P.
- El escaso rigor con el que se trata la Historia de la Iglesia en los programas de Historia Universal e Historia de España. En el caso de la Historia de la Iglesia en España, las deficiencias de su conocimiento son todavía mayores.

### b) *Consecuencias de la ignorancia y olvido de la Historia de la Iglesia*

El desconocimiento de la Historia de la Iglesia no es una simple anécdota en los planes de formación religiosa, sino que tiene importantes repercusiones en la forma concreta de entender y vivir el cristianismo.

Karl Rahner, con su lucidez y profundidad características, nos avisa de los peligros y desviaciones en los que puede caer «la pastoral» cuando prescinde de las enseñanzas de la «historia» y la «sociología»:

«La pregunta ¿dónde nos encontramos? apunta a la situación histórica y social en que se encuentra la Iglesia católica a partir del mundo en torno suyo, en el que ha de vivir y cumplir su misión... Sin un tal análisis de la situación, que el teólogo puede realizar a partir de sus propios principios y no debe dejar sólo a las ciencias profanas de la historia y de la sociedad (por mucho que haya de respetar sus resultados e incluirlos en sus propias consideraciones), la teología pastoral sería un mero trozo de dogmática y de teología moral y además una mezcla de recetas baratas.»<sup>4</sup>

Además de este peligro que menciona Rahner, el olvido de la Historia de la Iglesia puede tener también las consecuencias siguientes:

- Debilitamiento del sentido de pertenencia a la Iglesia, así como de la identificación de cada cristiano como miembro del pueblo de Dios.
- Falta de perspectiva y de criterios para comprender las distintas claves en torno a las que gira la vida de la Iglesia.
- Desorientación a la hora de marcar los objetivos y finalidades para los que la Iglesia existe en el mundo.
- Dificultades para comprender el sentido originario y la evolución de las instituciones eclesíásticas.

## **II. ¿Cómo presentar la Historia de la Iglesia uniendo el rigor histórico y la dimensión catequética?**

Al problema, ya indicado, de la escasa presencia de la Historia de la Iglesia en los planes de formación y catequesis, hay que

---

<sup>4</sup> RAHNER, K., *Cambio estructural de la Iglesia*, Cristiandad, Madrid 1974, pág. 25.

añadir las dificultades que existen a la hora de hacer una presentación rigurosa y atractiva de la Iglesia a través de su historia. Sin embargo, se trata de una tarea imprescindible si pretendemos desarrollar una instrucción religiosa adecuada.

### a) *Importancia de una presentación rigurosa de los hechos históricos*

Para descubrir el sentido teológico y catequético de la Historia de la Iglesia hemos de partir de un conocimiento, lo más riguroso y objetivo posible, de los hechos históricos. Sabemos que la aproximación totalmente objetiva a los hechos, tanto del pasado como del presente, no es alcanzable; sin embargo, es conveniente que lo intentemos con todos los medios a nuestro alcance. Para ello debemos tomar dos precauciones básicas: ser conscientes de nuestros propios prejuicios y contrastar las investigaciones y juicios de historiadores de distintas ideologías y tendencias.

El historiador E.H. Carr, al tratar de responder a la cuestión de cómo nos relacionamos cada hombre con los hechos históricos, hace la siguiente observación:

«Ante todo, los hechos de la historia nunca nos llegan en estado «puro», ya que ni existen ni pueden existir en una forma pura: siempre hay una refracción al pasar por la mente de quien los recoge. De ahí que cuando llega a nuestras manos un libro de historia, nuestro primer interés debe ir al historiador que lo escribió, y no a los datos que contiene»<sup>5</sup>.

A pesar de estas limitaciones, y precisamente por ellas, es conveniente que busquemos los hechos y datos objetivos de la historia. Esta búsqueda de rigor y objetividad tiene importantes consecuencias para la formación religiosa:

- Permite superar los *prejuicios y tópicos* que tantas desorientaciones producen en nuestra concepción de la Iglesia y de su evocación.

---

<sup>5</sup> CARR, E.H., *¿Qué es la Historia?*, Seix Barral, Barcelona 1976, pág. 30.

- Educa la capacidad crítica y desarrolla, en quienes están en período de formación, el sentido de la investigación y de la búsqueda de la verdad.
- Aporta una rica documentación sobre las opiniones y juicios que los distintos autores y especialistas han hecho sobre los diferentes períodos de la Historia de la Iglesia.
- Ayuda a reconocer y superar las actitudes *apologéticas* y *acríticas* que justifican u ocultan los errores cometidos por algunos personajes e instituciones de la Iglesia.
- Desarrolla la capacidad de analizar la historia frente a las actitudes demagógicas o reduccionistas.

En conclusión, es imprescindible partir de este conocimiento «científico» de la Historia de la Iglesia, para seguir buscando otros sentidos más profundos (catequéticos) que sobrepasan los métodos de la ciencia histórica.

### *b) Necesidad de conocer la Historia de la Iglesia para comprender adecuadamente el cristianismo*

El fundamento del cristianismo es Cristo, y no existe otro camino para conocer el cristianismo que el que pasa a través de la persona, mensaje, muerte y resurrección de Cristo.

Pero el acceso a Cristo sólo es posible a través de lo que nos han contado de El sus seguidores, es decir, la comunidad cristiana de primera hora y la cadena de testigos que nos han transmitido la fe en Jesús de Nazaret como el Cristo o Mesías. La Historia de la Iglesia constituye, por tanto, un nexo necesario entre los cristianos de cada época y el propio Cristo.

Esta relación entre el cristiano, la Historia de la Iglesia y Cristo ha sido recogida y desarrollada, con una brillante intuición catequético-didáctica, por el historiador francés Juan Comby.

«¿Por qué podemos hablar hoy de Jesús? Porque su nombre se nos ha ido transmitiendo por generaciones que se han sucedido durante veinte siglos. Esta transmisión no es sólo la de un libro escrito y luego impreso. Se realiza en la comunidad de los que escucharon la llamada de Dios proclamada por Jesús...

Por eso no nos encontramos con Jesús adhiriéndonos a la fórmula de un credo fijado ya hace siglos, ni dando un salto hacia atrás de veinte siglos, sino que lo encontramos en la trama de nuestra vida de hoy, al ver cómo se transmitió y comunicó en la trama de la existencia de los que nos precedieron. Más que las fórmulas, son los acontecimientos y las personas los portadores de la fe. Y por ello esos acontecimientos y esas personas nos interesan hoy»<sup>6</sup>.

Existen muchas razones que justifican la necesidad de conocer la Historia de la Iglesia para llegar a una comprensión adecuada del cristianismo. Sin pretender una descripción exhaustiva, voy a destacar aquellas que considero más decisivas.

- Sólo conociendo los orígenes de la Iglesia, dispondremos del modelo o paradigma para comprobar la fidelidad de la Iglesia a sí misma en cada momento histórico. La Iglesia está llamada a desarrollar y actualizar, en las distintas épocas y lugares, los grandes valores en los que se sustenta desde sus orígenes.
- El proceso en el que se desarrolla la *institucionalización* de la Iglesia nos da las claves para conocer el sentido de muchas de las estructuras e instituciones del cristianismo. Los *ministerios* eclesiásticos o los *sacramentos* sólo se pueden comprender correctamente después de estudiar su origen y evolución. Por ejemplo, un sacramento con una historia tan azarosa como el de la penitencia sólo es posible entenderlo a partir de los datos que nos ofrece la historia.

---

<sup>6</sup> COMBY, J., *Para leer la Historia de la Iglesia*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1985, pág. 7.

- Las formas de interpretar la Escritura y de celebrar y confesar la fe de las distintas comunidades cristianas es una herencia imprescindible para el creyente actual.
- *La confrontación del cristianismo con las distintas civilizaciones y culturas* (Grecia, Roma, pueblos germánicos, Renacimiento, Ilustración, Modernidad...) nos ofrece distintos modelos de «inculturación de la fe» y de «evangelización de las culturas». En este tema, la historia cuenta con logros que hemos de tener en consideración y con errores que hemos procurar no repetir.
- Los *credos*, las *fórmulas de fe* y las *definiciones dogmáticas* sólo se pueden entender correctamente si conocemos el contexto histórico-cultural en el que surgen y si tenemos presentes las herejías que pretenden corregir.
- El conocimiento de los veinte siglos de cristianismo nos permite identificar las doctrinas y valores que han permanecido constantes en todas las épocas y los que sólo pertenecen a etapas pasajeras. Este criterio es decisivo a la hora de distinguir *lo fundamental* y *lo anecdótico* en el cristianismo.
- El compromiso del cristiano con el mundo ha tenido distintas interpretaciones a través de la historia. De su estudio y análisis podemos extraer importantes enseñanzas para el momento actual.

Finalmente, hemos de tener en cuenta que, para entender la situación actual de la Iglesia y discernir su misión en la sociedad, debemos conocer las grandes claves históricas del pasado inmediato. Las actitudes acríticas y ahistóricas conducen normalmente a errores difíciles de reparar.

### c) *La dimensión catequética del estudio de la Historia de la Iglesia*

Al enseñar Historia de la Iglesia, tanto en la escuela como en la catequesis parroquial, es frecuente escuchar la queja de que se

trata de unos temas lejanos, y, en consecuencia, que no parece religión ni catequesis.

En dicha queja o acusación hay normalmente una doble intencionalidad: rechazar el esfuerzo que supone estudiar la Historia de la Iglesia o bien ver dicha Historia como algo lejano que no tiene ninguna relación directa con la vida del cristiano en el momento actual.

Una presentación adecuada de la Historia de la Iglesia no podrá evitar totalmente el esfuerzo que exige el conocimiento de la historia, pero sí deberá mostrar la dimensión catequética del tema y su íntima conexión con la vida del cristiano actual.

La Historia de la Iglesia no es una simple sucesión de hechos neutros, sino que es la evolución de un pueblo de creyentes en cuyo trasfondo aparece la fuerza del Espíritu. La presencia del Espíritu no elimina la libertad y la debilidad de los hombres, y tampoco oculta la realidad del pecado. Se trata de historia que contiene la herencia de la fe que hemos recibido e ilumina nuestra propia historia. Esta vinculación entre comunidad, tradición, historia y catequesis ha sido analizada con profundidad por Antonio Bravo Tisner en un estudio publicado en el número tres de la revista *Teología y Catequesis*.

«La fe personal y comunitaria no es una construcción humana y, consiguientemente, no puede pensarse como una «gnosis» para minorías o una «droga» para masas. La fe cristiana se inscribe siempre en la Tradición viva del pueblo de Dios... La Tradición auténtica, por tanto, tal como se manifiesta en las tradiciones, no cierra el camino del progreso y del futuro, antes por el contrario permite avanzar con autenticidad y originalidad. No hay comunidad estable sin Tradición y tradiciones, como no hay armonía en el hombre sin raíces que lo identifiquen en medio de la humanidad»<sup>7</sup>.

Para presentar la Historia de la Iglesia en su dimensión catequética, es decir, en conexión vital con la experiencia del cristiano

---

<sup>7</sup> BRAVO TISNER, A., *La catequesis acto de Tradición*, en *Teología y Catequesis* n.º 3 (1984) págs. 328-29.

actual y mostrando las luces y sombras de cada período, es preciso tener en cuenta algunos principios catequéticos y didácticos fundamentales.

- Para llegar a sentirse identificado con un pueblo es necesario conocer el desarrollo histórico de dicho pueblo. El estudio de la Historia de la Iglesia debe estar motivado desde nuestra convicción de ser protagonistas activos de la vida del pueblo de Dios.
- Al reflexionar sobre las luces y sombras del desarrollo de la Iglesia, aprendemos a leer los signos y frutos verdaderos de la acción del Espíritu.
- El amor a la Iglesia debe robustecerse también desde el conocimiento y análisis crítico de la vida real de la Iglesia; reconociendo sus valores, pero sin negar sus defectos.
- Al presentar la Historia de la Iglesia, hemos de resaltar el protagonismo de todo el pueblo de Dios y no exclusivamente de la jerarquía.
- Una presentación dinámica y crítica de la Historia de la Iglesia permite superar las concepciones «providencialistas» y «deterministas» de las que tanto se ha abusado y que a veces han servido para manipular las conciencias.
- Podemos presentar la Historia de la Iglesia afianzando el espíritu ecuménico y el diálogo respetuoso y fraternal entre las distintas confesiones. Por el contrario, una presentación inadecuada de la historia puede fomentar la intolerancia y el sectarismo.
- Desde el punto de vista didáctico, es importante resaltar los momentos de encrucijada, los «tiempos-eje» y los «personajes-clave», que nos aporten enseñanzas, testimonios y respuestas especialmente significativas. Teniendo siempre muy presente que no debemos mitificar ningún hecho ni personaje, para evitar los fanatismos y los fundamentalismos.

- La presentación de la Historia, estando atentos a los signos de los tiempos, producirá la superación de los «esquemas maniqueos» en los que sólo se admiten dos grupos humanos: los buenos y los malos.
- Cuando no comprendemos el significado de algunas instituciones eclesiales que existen en la actualidad, debemos acudir a estudiar su origen y su evolución histórica posterior.
- Ante los interrogantes y críticas que los jóvenes plantean a la Iglesia, hemos de recurrir a la historia para aclarar malentendidos y buscar respuestas significativas y convincentes.

En conclusión, la Historia de la Iglesia nos ofrece una gran variedad de hechos, doctrinas y experiencias que sirven para iluminar nuestra vida cristiana, tanto en el ámbito personal como en el comunitario. Como afirma el *Pastor de Hermas*, la Iglesia es una anciana que continuamente rejuvenece, pues la acción del Espíritu que llama a la conversión está siempre presente en ella.

El catequista se sitúa ante la Historia de la Iglesia como el escriba de la parábola evangélica que va sacando del arca lo «viejo» y lo «nuevo» (Mt 13, 52).